

NUEVAS PERSPECTIVAS EN LOS ESTUDIOS SOBRE ORIENTACION

1. INTRODUCCION

Con un título muy próximo al que encabeza este trabajo, se ha celebrado recientemente (abril 1976), en la Universidad de Würzburg (R. F. Alemana), la VII Conferencia de la *International Round Table for the Advancement of Counseling*. En ella se han puesto de manifiesto los problemas conceptuales y técnicos que más preocupan hoy a los especialistas en orientación, así como las líneas de evolución que parecen configurar el marco prospectivo de este importante sector de las ciencias de la educación (1).

Para comprender, sin embargo, con perspectiva el estado actual de las cuestiones de orientación, conviene reflexionar sobre algunas consideraciones de orden histórico y sociológico que

(1) Sobre la temática y conclusiones de esta reunión científica puede consultarse De Pieri, S.: "Nuove tendenze e prospettive nell'orientamento", *Orientamenti pedagogici*, número XXIII-4, luglio-agosto 1976, páginas 677-680. Entre las cuestiones abordadas destacan las siguientes: La función de la orientación en los diversos sistemas sociales; El cliente no voluntario en el *counseling*; El *counseling* centrado sobre el cliente o sobre la sociedad; La orientación de los consejeros y el nuevo papel de la escuela; Orientación y psicoterapia; Métodos científicos y empíricos de orientación; Decisión y orientación profesional; Gestión y organización de los centros de orientación; Colaboración docentes-consejeros.

Por
Agustín Escolano

Director de I. C. E.
de la Universidad de
Salamanca

afectan al origen y evolución de esta problemática.

En primer lugar, no conviene olvidar el *origen extrapedagógico* de los primeros planteamientos sobre orientación. Como es bien sabido, estos primeros programas aparecen vinculados al *sector profesional* y son una consecuencia de las necesidades derivadas del desarrollo industrial y del taylorismo. Las oficinas de *Vocational Guidance*, que aparecen a comienzos de siglo en los Estados Unidos, tienen un origen y ubicación extraescolares. Lo mismo sucede con los centros de orientación profesional europeos, creados poco después. El objetivo que hizo germinar estas instituciones era de naturaleza fundamentalmente socioeconómica y tecnológica: lograr la oportuna coordinación entre la estructura ocupacional y la mano de obra ofertada por los colectivos humanos, procedentes o no de centros escolares, mediante mecanismos de orientación y/o selección.

El trasvase de las preocupaciones orientadoras al *ámbito escolar es algo más tardío* y se produce como consecuencia de la consideración de dos tipos de problemas: *a)*, la insuficiencia de las acciones terminales de orientación (profesional) y la necesidad de replantear la orientación como proceso, en paralelo con el *currículum* escolar; *b)*, la aparición de una demanda interior de orientación en las mismas instituciones educativas, generada en torno a los problemas del *handicap* y retraso escolar.

Otro dato que hay que tener en cuenta al examinar el estado actual de los problemas de orientación es el carácter de *sector de interacción científica y práctica* que este campo educativo tiene, toda vez que es objeto de estudio y trabajo por parte de psicólogos, médicos, sociólogos, economistas y didactas, entre otros. Este pluralismo disciplinario y profesional, que puede ser, ciertamente, una precondition favorable para el progreso científico, ha comportado también discusiones gremiales de escasa practicidad, lo que se ha traducido en sesgos psicométricos, socioeconómicos o pedagógicos poco convergentes.

También hay que subrayar, en este examen crítico de los problemas de orientación, el tratamiento *descontextualizado* que se ha dado frecuentemente en los temas de la *orientación escolar*, reducidos muchas veces al estrecho círculo de las preocupaciones didácticas y organizativas, sin conexión con las estructuras

en las que la educación desemboca y con las que se interrelaciona (académicas, profesionales, económicas y sociales, fundamentalmente).

En otro orden de cosas, hay que considerar, por otra parte, el *escaso peso* que han tenido las enseñanzas e investigaciones sobre orientación en las *universidades*. Para referirnos a los estudios de orientación en nuestro país, es bien sabido que, aunque están incluidos en los planes de las secciones de Ciencias de la Educación y Psicología, no disponen aún de cátedras o departamentos *ad hoc*, lo que dificulta el progreso de este campo científico.

Finalmente, hay que subrayar que la *indecisión administrativa* para crear y generalizar los servicios de orientación escolar y profesional en los centros educativos de nuestro sistema constituye otro factor retardatario en el desarrollo de este campo (2).

El examen crítico de los anteriores condicionamientos nos conduce a la conclusión de que la orientación constituye hoy un campo problematizado, tanto en el orden científico como en el administrativo, en función del carácter fronterizo de las investigaciones y profesiones que en él concurren y de las dificultades para su plena inserción académica e institucional. No obstante, también es evidente que la orientación se nos ofrece, cada día con más nitidez, como un *campo formalizado* de las ciencias y de la praxis de la educación, cuyo estudio exige concurrencias interdisciplinarias y organizativas.

(2) A pesar de las diferentes tentativas que se han sucedido, sobre todo en los diez últimos años, hay que reconocer que la puesta en marcha de estos servicios ha estado abandonada a la iniciativa y recursos de los establecimientos.

2. LA ORIENTACION: ESTRUCTURA Y AMBITO

La orientación, desde un punto de vista formal, puede ser considerada como un *sistema mediador* entre el marco socio-cultural que le sirve de contexto y los individuos que acceden a él. Si nos referimos al ámbito específico de la orientación escolar, la mediación se establecería entre los objetivos o patrones curriculares y las posibilidades personales de los alumnos. Como es obvio, la orientación, así considerada, constituye un *sistema de optimización*, cuya finalidad fundamental es la búsqueda del equilibrio adecuado entre posibilidades y necesidades, demanda y oferta, aspiraciones y expectativas exteriores.

Si consideramos a los alumnos como *entrada*, la *salida* estaría formada, en principio, por las previsiones o expectativas académicas y/o profesionales. El *sistema mediador* lo constituirían los agentes (orientadores, informadores, padres, profesores...) y las técnicas de orientación (diagnóstico, *counseling*, seguimiento). Esta estructura no operaría en el vacío, toda vez que, por una parte, se insertaría en el contexto organizativo de la escuela y, por otra, en el marco exterior (economía, sociedad, tecnología, cultura). Conviene advertir, finalmente, que todos estos elementos aparecen, tanto en el análisis formal como en la realidad, en continua interacción.

El cuadro anterior se complica extraordinariamente si consideramos que también los profesores, centros, padres y la misma sociedad pueden examinarse como sujetos o destinatarios de la orientación y no sólo como agentes o contexto. Aun cuando se tome como polo central al alumno, la problemática de la

orientación incide, tanto en el plano del análisis como en el del asesoramiento, en los ámbitos docentes, institucionales, familiares y sociales.

Como consecuencia de los planteamientos anteriores y de las implicaciones que mantiene con la educación, podríamos concluir que la orientación es un sistema que se define por las dos notas siguientes:

a) Su carácter *intermediario o molar*, que cumple las funciones de regulación y optimización entre las posibilidades-aspiraciones de los individuos y los marcos de referencia académicos, profesionales y socioeconómicos. Dada la dinamicidad de estas relaciones, la orientación está sujeta a una dialéctica permanente entre los factores que entran en juego. Las definiciones de orientación como proceso de ayuda responden a esta concepción (3).

b) El *paralelismo* del sistema de orientación con otros sistemas (informativos, didácticos, educativos), con los que converge, al ordenarse todos ellos hacia objetivos comunes más amplios, aunque operativa y conceptualmente puedan diferenciarse entre sí.

Este análisis formal de los problemas de orientación nos permite hablar de cierto isomorfismo entre la estructura del hecho orientador y la de la educación misma, toda vez que esta última podría ser homologada, desde el punto de vista morfológico, a la orientación.

Ahora bien, también es cierto

(3) Véanse Moser, L. E. y Moser, R. S.: *Asesoramiento y orientación*, B. Aires, Paidós, 1968, p. 23 y ss.; Beck, C. E.: *Orientación educacional*, B. Aires, Ateneo, 1973, p. 60 y ss.; Rogers, C.: *Client-Centered Therapy*, Boston, Houghton Mifflin, 1952, páginas 483 y ss.

que, dado que los ámbitos respectivos del binomio orientación-educación son diferenciales, en cuanto a su significación e intencionalidad, y en lo que se refiere a su amplitud, no pueden considerarse sinónimos los conceptos que venimos analizando.

Podría afirmarse, sin embargo, como conclusión de las consideraciones anteriores, que educación y orientación se nos ofrecen como dos hechos o conceptos formalmente próximos y semánticamente complementarios, aunque diferenciados; o lo que es lo mismo, que los procesos orientadores y educativos son, dada su intencionalidad afín, de efectos sumativos o acumulativos (4).

Finalmente, hay que subrayar que, aunque por razones analíticas se diferencien *planos* en los objetivos y contenidos de la orientación (personal, escolar, profesional, etc.), no conviene olvidar la necesidad de buscar planteamientos *totalizadores* que interrelacionen, sincrónica y diacrónicamente, las variables implicadas en el proceso orientador.

3. LA ORIENTACION COMO CAMPO DE CONCURRENCIAS CIENTIFICAS

Anteriormente hemos notado que la orientación constituye un sector de interacción científica y que su estudio formal requiere planteamientos pluridisciplinarios. Esta afirmación quiere destacar que los enfoques abordados desde perspectivas pedagógicas tradicionales es insuficiente

(4) Como es obvio, al relacionar educación y orientación o profesor y orientador, no queremos conducir a la confusión. La analogía establecida tiene sus límites en las exigencias de especificación que la orientación tiene. Véase, sobre este punto, Adams, G. S.: *Medición y evaluación en educación, psicología y "guidance"*, Barcelona, Herder, 1970, pp. 686-687.

y que es preciso recabar contribuciones de la mayor parte de las llamadas ciencias humanosociales para un tratamiento globalizador de los temas concernientes a la orientación.

En primer lugar, hay que consignar la *aportación psicológica*, clave para el estudio científico de las variables personales que intervienen en la orientación. Como es bien sabido, los primeros pasos de la orientación están vinculados a los progresos de la psicometría, del psicoanálisis, de la psicología profunda y de la psicoterapia. Los nombres de Binet, Cattell, Strong, Adler, etc., son bien conocidos a este respecto. Posteriormente se han ido incorporando a los estudios sobre orientación prácticamente todas las ramas de la psicología científica: psicología matemática (análisis factorial, predicción del éxito académico-profesional mediante técnicas de regresión, profesiografía, etc.); psicología del aprendizaje (diagnóstico de dificultades, orientación en técnicas de estudio, estrategias de condicionamiento, etc.); psicología genética (planteamiento evolutivo de la orientación, estudio de momentos críticos, etc.); psicología diferencial (análisis de las diferencias individuales); psicología social (formación y cambio de actitudes, interacción y dinámica de grupos); psicoterapia (entrevista, *counseling*, estudio de casos, etc.).

La otra gran aportación a los trabajos sobre orientación proviene del campo de las *ciencias sociales*. Como advertimos al principio de este trabajo, las primeras prácticas de orientación surgieron para satisfacer demandas generadas en el ámbito de la economía y tecnología (necesidad de acoplar eficientemente división del trabajo y aptitudes). Esta preocupación ha suscitado

posteriormente estudios científicos de muy diversa índole: demográficos (análisis y prespectiva de la población activa y académica, estructura ocupacional); económicos (problemas de interrelación entre planificación económica, tecnológica y educativa); sociológicos (movilidad social y estructura académica, condicionamientos sociales de la orientación).

Existen también otras aportaciones que no pueden incorporarse a los epígrafes anteriores, como las que provienen de la ergonomía (investigaciones sobre el trabajo humano), la medicina (diagnóstico de los condicionamientos fisiológicos en el estudio y el trabajo, patología, sanidad preventiva), la profesología (análisis de tareas, taxonomía profesional), etc.

Por último, hay que señalar las interrelaciones que la orientación mantiene con la ciencia didáctica y con la organización institucional de la educación, así como con las restantes ciencias de la educación.

Dada la relación de complementariedad señalada entre los procesos de orientación y los de enseñanza-aprendizaje, los estudios científicos que se ocupan de ambos objetivos han de estar bien coordinados. Lo mismo puede afirmarse respecto a las investigaciones relativas a la organización y dirección, uno de cuyos capítulos será necesariamente el relativo a la estructura y funcionamiento de los servicios de orientación.

4. PROBLEMAS CRITICOS DE LA ORIENTACION EN NUESTRO TIEMPO

En este último punto, ofrecemos algunas reflexiones sobre las cuestiones que más grave-

guias y catálogos de museos y conjuntos



GUIAS DE MUSEOS

Museo de Cuenca	200 Ptas.
Museo de Zaragoza	250 Ptas.
Museo Arqueológico de Burgos (segunda edición)	200 Ptas.
Museo de Zabaleta (Quesada, Jaén)	200 Ptas.
Museo Colegial de Daroca	200 Ptas.
Museo de Mallorca. Salas de Oficios Artesanos	200 Ptas.

CATALOGOS DE MUSEOS

Museo de Cáceres	300 Ptas.
Museo de Mallorca. Salas de Arte Medieval	300 Ptas.
Museo Cerralbo. Catálogo de dibujos	300 Ptas.
Museo de Arte Contemporáneo de Toledo	300 Ptas.
Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid	300 Ptas.

GUIAS DE CONJUNTOS ARQUEOLOGICOS

Tiermes (segunda edición)	100 Ptas.
Numancia (segunda edición)	100 Ptas.
Murallas romanas de Lugo	100 Ptas.
Segóbriga	100 Ptas.

mente afectan, en nuestra opinión, a la organización de la orientación.

En primer término, existe un *problema de planificación* que, para ser resuelto, requiere superar las resistencias político-administrativas y dar un salto adelante en orden a la organización y generalización de los servicios de orientación. Al mismo tiempo, esta planificación debería coordinar el pluralismo profesional que hoy se observa en la praxis de la orientación. Este problema habrá de instrumentarse, al menos, en dos niveles: el de las instituciones (micro-orientación) y el de estructuras académico-profesionales (macro-orientación).

Un segundo problema lo constituyen los *problemas técnico-metodológicos*: adaptación de instrumentos, investigación psicométrica y sociológica, normalización tecnológica, etc. Dentro de este capítulo merecen especial mención los problemas de *formación de personal* (tutores, informadores, investigadores, orientadores...), prácticamente inéditos en nuestro país.

También deben incluirse en este grupo de problemas los relativos a la *evaluación de la eficacia* de los servicios de orientación a corto, medio y largo plazo. Es evidente que se trataría de prever los criterios e indicadores de valoración, ya que su aplicación actual sólo podría efectuarse en los estudios experimentales en marcha.

Por último, hay que señalar la necesidad de que la orientación se inserte en la problemática de los diferentes contextos con los que se relaciona (familiar, escolar, económico, social y cultural) y no derive en una actividad tecnocrática desprovista de finalismo.



Venta en:

- Planta baja del Ministerio de Educación y Ciencia. Alcalá, 34.
- Edificio del Servicio de Publicaciones. Ciudad Universitaria, s/n Teléfono: 449 77 00